

GABRIEL GÜEMES MONTERO

Tesorero de la Real Hacienda del Tucumán¹¹²

Bárbara Marisa Aramendi¹¹³



Iglesia de San Cristóbal (Abionzo)

Gabriel Güemes Montero, oriundo de Abionzo, valle de Villacarriedo, obispado de Santander fue enviado por la corona para servir como tesorero en las cajas principales de la Real Hacienda de la Gobernación del Tucumán en 1778. En Jujuy contrajo matrimonio con Magdalena de Goyechea, que pertenecía a una de las familias más importantes de la elite jujeña. Fruto de esa unión nacieron nueve hijos, uno de los cuales fue Martín Miguel de Güemes.

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX inició la construcción histórica de la figura heroica de Martín Miguel de Güemes¹¹⁴, proceso del cual no estuvo exenta su familia, incluido Gabriel. Bernardo Frías, en su Historia de Güemes, presentó al personaje épico estableciendo una relación causal entre su origen social y las cualidades que lo adornaban: “Era hijo de casa noble, de pura raza española y su familia era contada entre

¹¹² Este trabajo es gran parte una síntesis del artículo de mi autoría “Gabriel Güemes Montero: funcionario ilustrado y vecino respetable”, *Revista Andes* 19, CEPIHA, Salta, 2008, pp. 159-181

¹¹³ Dra. en Historia. Perteneció al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- Centro Científico Tecnológico CONICET- Salta/Jujuy. Universidad de Salta.

¹¹⁴ Villagrán, A., “El general gaucho”. Historia y representaciones sociales en el proceso de construcción del héroe Güemes”, en Leguizamón, Sonia (Comp.) *Política y salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*, CEPIHA, 2010, pp. 23-50.

las más distinguidas de Salta”¹¹⁵. Atilio Cornejo por su parte señaló que la sociedad salteña tuvo en Güemes Montero a uno de sus elementos más caracterizados, persona culta, activa y correcta¹¹⁶.

Nuestra intención aquí es otra, definir la trayectoria de Gabriel Güemes en su calidad de oficial real peninsular. Abordar la figura de Gabriel Güemes desde un punto de vista que se interesa sobre todo en el manejo y organización administrativa del imperio, específicamente en la Real Hacienda, aporta al estudio y comprensión del funcionamiento de ese imperio y de las particularidades americanas. Se trata de analizar a un oficial de la corona que, como muchos otros, forman parte de la administración americana gracias a ciertas circunstancias sociales y familiares.

Un linaje al servicio de la Corona

Gabriel Güemes Montero pertenecía a un linaje cántabro cuyos miembros llegaron a ocupar diversos e importantes puestos en la administración española.

La actuación profesional de la red de parentesco de Güemes debe ser analizada dentro del marco de la notable participación de las elites vascas y navarras en la gestión de la monarquía española durante el siglo XVIII. Con la llegada de los Borbones se produjo en España una importante elevación de nuevas elites gobernantes; Felipe V desplazó a la aristocracia castellana y, como luego Carlos III, se rodeó especialmente de extranjeros, de hombres de la periferia, sobre todo de hidalgos norteños. Estos sujetos, de la nobleza baja o hidalguía, que tenían una gran lealtad al rey por pertenecer a un origen social distinto desplegaron sus tentáculos en la misma baja nobleza y en partes del estado llano. Numerosas familias del norte de España se elevaron de simples casas vecinales hacia posiciones notables y en este punto las redes de parentesco fueron fundamentales ya que los que se encontraban en puestos importantes promocionaron a sus parientes operando con la lógica de la solidaridad. En el caso de los Güemes, a principios del siglo XVIII, Antonio Gutiérrez de la Huerta y Güemes, tomó parte en la guerra de sucesión española apoyando al victorioso Duque de Anjou y luego desempeñó importantes cargos dentro de la administración de la Hacienda.

El linaje al que pertenecía Gabriel proporcionó muchos servidores a la corona, sin ir más lejos, sus hermanos se desempeñaron en cargos como: contralor del hospital de la ciudad de Alicante, tesorero del Monte Pío del Ministerio, oficial de la tesorería en la villa de Madrid. En la región de Tucumán debemos destacar la preeminencia de los Fernández Campero, tanto del primer marqués del Valle de Tojo como del gobernador del Tucumán, que también estaban emparentados con los Güemes.

Carrera

Gabriel Güemes Montero, llegó a la Gobernación de Tucumán en 1778 con la designación de Tesorero Oficial Real de las Cajas principales de Jujuy, por intervención del Conde de Floridablanca, previa práctica ad honorem en la tesorería de Madrid. Esta situación no fue excepcional, muchos servidores del rey comenzaban su carrera como “entretenidos”, practicando sin sueldo alguno. La formación profesional se instrumentaba a través de la práctica, los oficios se aprendían con la experiencia adquirida pasando por puestos de responsabilidad inferior. La mayoría de las veces, los traslados de oficiales reales hacia otras zonas geográficas tenían que ver con un ascenso que por lo general los alejaba de

¹¹⁵ Frías, B., *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la provincia de Salta de 1810 a 1832*. Tomo I, Desalma, Buenos Aires, 1972 [1902], p. 504.

¹¹⁶ Cornejo, A., *Historia de Güemes*, Artes Gráficas, Salta, 1971.

sus familias, hogares y amigos. Los ascensos podían estar impulsados por el favor de algún allegado, pero la eficiencia en el trabajo tenía su cuota de peso.

Un colega, José Gutiérrez de Arze, administrador de las rentas provinciales de Burgos, le prestó el dinero necesario para emprender el viaje a América. Ese mismo año y ya afincado en la ciudad de Jujuy, fue nombrado por su amigo don Manuel de Basavilbaso, administrador de correos en la ciudad de Jujuy. En sus intercambios epistolares Güemes se dirigía a Basavilbaso en términos de “amigo y dueño mío”, este tipo de fórmula refleja una mezcla entre la amistad y la deferencia la cual marca el reconocimiento de la superioridad y caracteriza a la correspondencia clientelar.

En 1784 Gabriel Güemes y su familia se asentaron en la ciudad de Salta a partir de la implementación del Sistema de Intendencias y la consecuente creación de la Intendencia de Salta del Tucumán cuya capital fue Salta.

Fiadores

Antes de asumir su cargo, un oficial real debía garantizar el buen desempeño de su trabajo presentando para ello afianzadores, garantes de su futuro accionar. La fianza es la obligación que toma una persona para seguridad de que otro pagará lo que debe, o cumplirá las condiciones de algún contrato. Los afianzadores se obligaban con una suma de dinero para garantizar el buen desempeño del servidor del rey. Mientras más alto era el puesto, mayor era la cantidad de la fianza que se solicitaba, de manera que los oficiales de alta categoría debían conseguir varios fiadores que contribuyeran con su dinero.

El flamante tesorero se vio inmediatamente vinculado a un grupo de prominentes personajes con gran ascendencia en la sociedad del Tucumán, muchos de ellos comerciantes vinculados al muy redituable comercio mular. De entre ellos podemos mencionar a Antonio de Figueroa, Félix Apolinar Arias Rengel, Juan Adrián Fernández Cornejo. La mayoría de los fiadores de Güemes ocuparon cargos en el cabildo, cargos militares y de gobierno.

En el Imperio español, los negocios se organizaban a través de vínculos primarios basados en relaciones de confianza e interés común que exigían la asociación de comerciantes, transportistas y oficiales de la Real Hacienda, era importante contar con personas que detentaran cargos públicos dentro de una red, tanto en relación al honor que representaban como la confianza y el acceso al crédito que conferían. La fianza podía considerarse en términos de inversión, entrañaba un tipo de favor y obtenía favores solo aquel que podía devolverlos.

Matrimonio

A los cuatro meses de su llegada a Jujuy Güemes contrajo matrimonio con María Magdalena Goyechea quien era miembro de una de las familias más importantes de Jujuy. Magdalena descendía por rama materna de los linajes fundadores de la ciudad.

Los Goyechea eran oriundos de Villa de la Bera en los reinos de Navarra. El bisabuelo de Magdalena, Martín, el primero de la familia en Jujuy, era reconocido por sus servicios a la ciudad y había ocupado una serie de cargos políticos y militares. Al llegar contrajo matrimonio con Ana María Vieyra de la Mota, emparentada con la familia Ortiz de Zárate, el linaje más rico y prestigioso de la ciudad, asentado en Jujuy desde su fundación. El abuelo de Magdalena fue encomendero, casado con una Argañaraz y Pineda entroncó con el linaje fundador de Jujuy. El padre de Magdalena, el Maestre de Campo don Martín Miguel Goyechea, llegó a desempeñarse como teniente gobernador de Jujuy. La familia Goyechea podía remontar su presencia en la sociedad local al siglo XVII, a falta de

tempranas glorias militares podían probar su entronque con las más antiguas familias de conquistadores y encomenderos. En una ciudad pequeña como Jujuy lograron dominar la vida pública local. En el Tucumán, “[...] llegaron algunos a convertirse, por si mismos o en grupos familiares, en los amos de la vida ciudadana. Tal ocurría, por ejemplo, en Jujuy, con la familia de los Goyechea, a quienes se les llegó a llamar los infinitos, porque siempre había uno de ellos en el asunto de que se tratase, además de ser quienes detentaban el poder en la ciudad.”¹¹⁷

Tenían los Goyechea un prestigio y poder incontrastados en la sociedad local, entre sus estrategias para fortalecer la capacidad de control de la política local incorporaron oficiales reales en puestos clave a su red parental. Los inmigrantes peninsulares tenían derecho de preferencia en el mercado del matrimonio en todos los niveles de la sociedad hispánica en el Nuevo Mundo.

En el siglo XVIII se produjo una revalorización de lo peninsular y del oficio de servidor real por la consideración en que los tuvo la corona en relación a las nuevas políticas de organización administrativa. Ser oficial real entrañaba un honor muy importante e implicaba que podía contar con interesantes influencias políticas además de tener un cargo permanente; en general constituían uno de los pocos grupos económicamente seguros en la colonia, con un sueldo fijo y con la certeza de que solo una gran irresponsabilidad acarrearía sus despidos. Tesoreros y contadores contrajeron así matrimonio con mujeres de las elites locales ricas herederas de conquistadores o casaron a sus hijas con encomenderos. Por otra parte, ser peninsular significaba no llevar sobre la cabeza el estigma de la posibilidad del mestizaje con indígenas o negros, el matrimonio en los círculos de la elite era también una institución para controlar la limpieza de sangre y la limpieza social propiciando la unión entre iguales. Por su parte los oficiales elegidos desde Madrid por la ausencia de vínculos conocidos en la región a la que estaban destinados, tenían la necesidad de construir un nuevo entorno familiar y social y el matrimonio constituía la mejor de las herramientas para ello.

Güemes estaba en condiciones de demostrar su hidalguía y la de sus antepasados. Así fue que entró a su matrimonio con Magdalena con solo "la precisa decencia de su persona", aunque no contara con ningún capital económico su capital social y cultural fue suficiente para establecer un matrimonio ventajoso.

Un oficial como tantos

Gabriel Güemes Montero pertenecía a un linaje que, como muchos otros en el norte de España, se manejaba con una política consciente de colocación de sus miembros en el servicio real. Con seguridad el grupo parental de Gabriel contó, en distintos momentos, con miembros influyentes en la corte y formaron parte de poderosas redes de influencia centradas en políticos de alto vuelo como don Pedro Cevallos.

En este contexto fue que el tesorero llegó a ocupar un oficio en el Tucumán, aunque este no era precisamente un destino muy apetecible. Gabriel Güemes llegó donde pudo, acudiendo a los mecanismos de adaptación básicos de los montañeses: las relaciones laborales, la asociación por zonas de procedencia y la familia, contando a su favor con la condición de hidalguía, una relativa ilustración y una red de paisanaje que le brindaba protección y ayuda. Estableció un matrimonio ventajoso, dentro del espacio periférico al que había arribado que le permitió insertarse en la elite de la sociedad a la cual llegaba como un extraño.

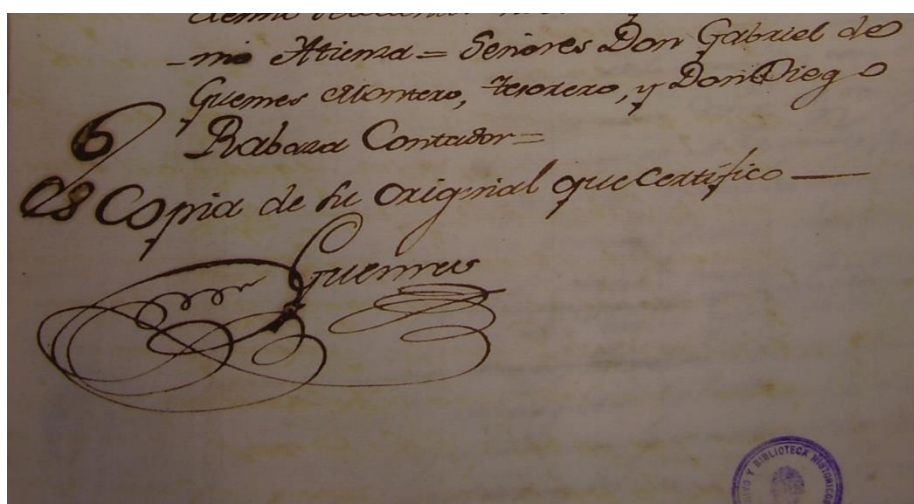
¹¹⁷ Acevedo, E., *La Intendencia de Salta del Tucumán*, UNCUYO, Mendoza, 1965, p. 48.

Nunca ascendió de su empleo de tesorero ni fue destinado a una plaza más rica. La regla general para un oficial de la Hacienda con un cargo como el de contador o tesorero era pasar toda su vida en el mismo puesto, la inmovilidad geográfica regía los destinos de quienes elegían el camino del servicio en la Hacienda salvo contadas excepciones, como justamente, la de su compadre y colega, el contador Joseph González de Prada, que llegó a ser gobernador intendente de Cochabamba de la provincia de Tarma.

El testamento

La sociedad colonial era una sociedad profundamente religiosa, la religión formaba parte de la vida diaria. La gente vivía en la religión, estaba presente en todas las etapas de la vida, permeaba los ciclos vitales de las personas, también el de la muerte, rito donde la religión tenía una importancia significativa. La gente se preparaba para morir bien, “el buen morir”. El testamento en el siglo XVIII constituía un instrumento jurídico y religioso, garantizaba el cumplimiento de los ritos de salvación, conformando la “buena muerte” a través del encargo de misas, el legado de bienes a instituciones eclesiásticas y las disposiciones sobre el tratamiento del cuerpo. La gran mayoría de los protagonistas de los testamentos y poderes para testar pertenecían a grupos sociales acomodados y sólo en casos excepcionales lo realizaban personas de pocos recursos. La religiosidad de la sociedad colonial se manifestaba también por la pertenencia a las terceras órdenes, al mismo tiempo esas pertenencias eran indicadoras de prestigio, las familias cuyo ascenso social se produjo en el siglo XVIII adhirieron con frecuencia a la Tercera Orden franciscana (orden seglar que incluye a hombres y mujeres, no viven en comunidad, profesan ciertos votos y compromisos).

Gabriel Güemes no fue la excepción a estas prácticas religiosas y dictó su testamento regido por el espíritu que mencionamos. Rogó ser enterrado con cordón y escapulario de la Orden Tercera de San Francisco, a la cual adherían más frecuentemente las familias cuyo ascenso social se había producido en el siglo XVIII y pidió ser vestido con el uniforme de su empleo¹¹⁸. Falleció en 1807.●



...no Atienda = Señores Don Gabriel de Güemes contador, tesorero, y Don Diego de Prada contador =
6
Es copia de lo original que certifico =
Güemes

Firma de Güemes (Archivo Histórico de Salta).

¹¹⁸ Con la implementación del sistema de intendencias se señaló un uniforme propio y privativo de los ministros de Indias compuesto de casaca y calzón encarnado, chupa, vuelta azul, con alamares de plata. Archivo y Biblioteca Históricas de la Provincia de Salta, Fondos de Gobierno, Caja 12, año 1789, Madrid, 12 de julio de 1789.